

# TEORÍA Y PRÁCTICA REVOLUCIONARIAS EN MARX. LA CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA COMO CRÍTICA A LA SOCIALDEMOCRACIA

Christian Lugo\*

Universidad Nacional de Asunción

En el escrito de 1875 *La crítica del programa de Gotha* se puede ver a Karl Marx desplegando por completo dos de las facetas que le convirtieron en uno de los hombres más influyentes del mundo moderno: la de teórico y la de revolucionario.

En dicha crítica atacó con dureza a compañeros de lucha que él consideraba habían elegido un camino equivocado en la tarea de transformar la realidad social imperante y se esforzó por señalar la distinción entre dos de los conceptos fundamentales del marxismo: el socialismo y el comunismo. Se trata de una crítica al proyecto del Programa de Gotha poco tiempo antes de la realización del Congreso de Gotha<sup>1</sup>, durante el cual se unirían dos importantes movimientos revolucionarios de Alemania, la Unión General Alemana de Trabajadores o Allgemeine Deutsche Arbeiterverein (*lassalleanos*), fundada por Fernando Lassalle, y el Partido Social Demócrata Alemán (*eisenachianos*), fundado por dos seguidores de Marx, August Bebel y Wilhelm Liebknecht.

Según las palabras del propio Engels -quien se encargó de dar a conocer el escrito en cuestión 15 años después de su redacción-, su compañero de lucha desmenuzó el programa con rigor implacable y emitió algunos juicios muy duros en contra de algunas personas. Su artillería pesada apuntó sobre todo a los *lassalleanos* y su objetivo principal en su momento fue desmarcarse de la tendencia socialdemócrata que el programa estaba exponiendo en sus puntos principales, así que el autor de *El Capital* consideró importante salir al paso de dicha propuesta aclarando su posición al respecto:

Es indispensable hacerlo así, pues en el extranjero se tiene la idea, absolutamente errónea, pero cuidadosamente fomentada por los enemigos del Partido, de que el movimiento del llamado Partido de Eisenach está secretamente dirigido desde aquí por nosotros. Todavía en un libro que ha publicado hace poco un ruso, Bakunin, por ejemplo, me hace a mí responsable, no sólo de todos los programas, etcétera, de ese partido, sino de todos los pasos dados por Liebknecht desde el día en que inició su cooperación con el Partido Popular<sup>2</sup>.

Un programa así -consideraba Marx- no hacía más que desvirtuar la verdadera lucha que debía llevar a cabo la clase trabajadora y constituía un elemento desmoralizador para el Partido. Combatió sobre todo las líneas trazadas por el pensamiento de Lassalle, con quien mantuvo discrepancias importantes. El enfrentamiento con dicho pensador, que en su momento tuvo un acercamiento a Marx<sup>3</sup>, se remonta a antes de su fallecimiento<sup>4</sup>. Las diferencias entre ambos revolucionarios se habían vuelto cada vez más marcadas, sobre todo en lo que respecta a la relación con el Estado y la cuestión de la unificación de Alemania. Si bien Lassalle atacaba con la misma hostilidad que Marx a la burguesía, como buen hegeliano que era sentía un gran respecto por el poder estatal y decidió entrar en negociaciones con el estado prusiano, ofreciéndole su apoyo a Bismarck en su proyecto de unir Alemania por la fuerza a cambio del sufragio universal, se cree que confiando en que a través del voto de los trabajadores podría llevar a cabo reformas que permitirían encaminar a toda la sociedad hacia el socialismo.

Por su parte Marx no estaba dispuesto a transar con el poder, y era eso justamente lo que él percibía que se estaba haciendo en el programa de Gotha y, aunque la unificación de ambos movimientos obreros era vista por los trabajadores con mucha satisfacción, creía que se trataba de un éxito efímero que tendría un costo muy elevado.

A partir del congreso y de los enfrentamientos que surgieron en el interior del socialismo, se perfilarán dos de las corrientes más importantes del mismo: la defendida por Marx y sus seguidores, que apuntaba a cambios radicales y a la toma del poder por asalto<sup>5</sup>, línea próxima

---

\* Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Asunción. Actualmente se encuentra elaborando su tesina para la obtención de la licenciatura en filosofía por la misma universidad, con el trabajo *El concepto de ideología en la tradición marxista: Marx, Luckàs, Gramsci y Althusser*.

<sup>1</sup> Este congreso se celebró del 22 al 27 de mayo de 1875 en la ciudad alemana de Gotha.

<sup>2</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Crítica del programa de Gotha*, versión digital de Libros Taurus, pag. 5.

<sup>3</sup> Trabajaron juntos en la Nueva Gaceta Renana.

<sup>4</sup> Fernando Lassalle falleció un año después de fundar la Unión General Alemana de Trabajadores.

<sup>5</sup> Sobre esto véase Jordi Guiu, *Teoría de la revolución de Marx*, en AAVV, *Manual de Ciencia Política*, edición a cargo de Manuel Caminal, Madrid, Tecnos, 1999, pp. 129-130. En este texto Guiu asegura que Marx

al jacobinismo, que más tarde terminará en la revolución bolchevique; y la otra, típica de los países de Europa occidental, que apostará por un socialismo parlamentario y se conoce más bien como socialdemocracia.

#### La dictadura del proletariado

Según Giner<sup>6</sup>, en esta discusión con la incipiente socialdemocracia, Marx había hecho una demarcación muy clara entre los conceptos de socialismo y comunismo, cosa que parece no estar muy bien definida por los socialdemócratas. En esa distinción resalta el concepto de dictadura del proletariado, que sería importante que aclaremos.

En la antigüedad proletariado hacía referencia a aquellos que eran demasiado pobres para servir al estado con sus propiedades y lo hacían produciendo hijos, es decir, creando fuerza de trabajo. Marx usará este término para señalar a aquella clase social, compuesta esencialmente en ese entonces por trabajadores manuales asalariados, que según creía, es la única capaz de provocar la transformación de toda la sociedad:

Debe constituirse una clase que tenga cadenas radicales, una clase en la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa, un estamento que es la disolución de todos los estamentos, una esfera de la sociedad a la que su sufrimiento universal le confiere carácter universal: que no reclama un derecho especial, ya que no es una injusticia especial la que padece sino la injusticia a secas: que ya no puede invocar ningún título histórico sino su título humano... Esta disolución de la sociedad en la forma de un estamento especial es el proletariado.<sup>7</sup>

La dictadura del proletariado significará entonces el acceso de esta clase social al poder, y este acceso implica desalojar a una clase poseedora y reemplazarla, pero al hacerlo el proletariado debe crear las condiciones para que desaparezca la división de la sociedad en clases, lo cual se concretiza cuando los medios de producción dejan de pertenecer a manos privadas y pasan a ser propiedad de la comunidad. Pero aunque esto implica una revolución total hay que entenderla más bien aquí como algo procesual y no como un suceso que se da de una vez, ya que se desarrolla por etapas. Esta etapa anticapitalista es llamada socialismo, una época en que el proletariado se lanza a la conquista del estado, que es un instrumento de la sociedad burguesa.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*<sup>8</sup>.

La dictadura del proletariado es entonces el período en el que el proletariado detenta todo el poder heredado de la sociedad anterior. Es una etapa necesaria para asegurar que la burguesía no volverá a tomar el poder y reinstalar el sistema capitalista. Pero según Marx es una etapa transitoria ya que debe sobrevenir un estadio más avanzado, el cual es el comunismo, en el que el estado mismo se tornará innecesario y por lo tanto ya no se requeriría de tal dictadura<sup>9</sup>.

De esta manera se puede entender entonces por qué Marx dice que en la fase socialista se seguirán dando algunos tipos de desigualdades, que serán superadas una vez alcanzada la fase superior, correspondiente al comunismo.

#### La igualdad y la desigualdad

---

mantuvo esta línea insurreccional cuando todavía veía posibilidades reales a la revolución, pero después del fracaso de 1871 (con La Comuna de París) aceptó la participación política del movimiento obrero en las actividades del Estado burgués.

<sup>6</sup> Salvador Giner, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel, 1967, p. 488.

<sup>7</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en Obras de Marx y Engels (OME), edición dirigida por Manuel Sacristán, traducción de León Mames, Vol. 5, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1978, p. 222-223.

<sup>8</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Crítica del programa de Gotha*, op. cit. p. 29.

<sup>9</sup> Fue esto justamente lo que olvidaron los regímenes de los llamados socialismos reales y que, según muchos marxistas occidentales, fue uno de los factores que llevó al socialismo del bloque soviético a su colapso a finales de los 80.

Uno de los párrafos más criticados por Marx en *La crítica del programa de Gotha* fue seguramente el siguiente: «*La emancipación del trabajo exige que los medios de trabajo se eleven a patrimonio común de la sociedad y que todo el trabajo sea regulado colectivamente, con un reparto equitativo del fruto del trabajo*». En él encuentra defectos en el tratamiento de los conceptos de *frutos del trabajo* y *reparto equitativo*, por ejemplo; y en relación a este último considera la noción de igualdad como herencia de la época burguesa, como reflejo espiritual del intercambio de mercancías iguales en abstracto<sup>10</sup>.

Esta abstracción lo que hace es ocultar las particularidades de hombres y mujeres, las características que los hacen únicos. En este sentido podría decirse, utilizando una expresión muy de moda en la filosofía contemporánea, que Marx es aquí un filósofo de la diferencia, en el sentido de que el socialismo implicaría no una simple nivelación de las personas, sino un verdadero respeto por las capacidades únicas de cada individuo. Por eso insiste tanto en que todo derecho es un derecho desigual y que su superación, así como la del Estado, sólo se alcanzará cuando se haya borrado la división de clases en la organización social.

Sin embargo, Marx reconoce que en esta etapa socialista necesariamente seguirá el problema de la compensación, porque mientras los trabajadores sigan siendo recompensados de acuerdo a su rendimiento laboral, las desigualdades persistirán:

Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.<sup>11</sup>

No obstante, esto irá desapareciendo paulatinamente cuando en un estadio más desarrollado (el comunismo) las fuerzas productivas alcancen tal punto de desarrollo que serán capaces de producir la riqueza suficiente<sup>12</sup> como para que ni la igualdad ni la desigualdad constituyan ya un problema.

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá

---

<sup>10</sup> Esta es la famosa teoría de Marx del fetichismo de la mercancía, que aparece en *El Capital* y está íntimamente ligada a los conceptos de *reificación* y de *alienación* y mediante la misma Marx intenta explicar la manera en que se dan las relaciones de producción en la sociedad capitalista. Según esta teoría, dichas relaciones se presentan bajo la apariencia de relaciones entre cosas cuando que en realidad se trata de relaciones entre personas. El obrero produce objetos con su fuerza de trabajo pero éstos ya no le pertenecen. Luego esos mismos objetos vuelven a él en la forma «fantasmagórica» de *mercancías* y se apoderan de él. Mientras más trabaja el obrero, mientras más produce, más poderoso se vuelve el mundo material que le oprime. Incluso su misma fuerza de trabajo se vuelve una mercancía más. Es decir, según Marx, ocurre algo similar a lo que acontece con el mundo religioso: el hombre proyecta fuera de él entidades que luego se le aparecen como si fueran independientes a él, que se relacionan entre ellas y con él mismo. En el caso de las mercancías lo enigmático de ellas es que se presentan como cosas que tienen valor en sí mismas y que se relacionan entre sí autónomamente. Sin embargo, lo que Marx descubre aquí es que el valor de estos objetos no reside en ellos mismos, ya que no se lo puede localizar en ninguna propiedad física de los mismos, sino que se vuelven valiosos solo en la medida en que pueden ser intercambiables. Para explicar mejor esto el autor de *El capital* recurre a un ejemplo clarificante: 1 quarter de trigo (12,7 Kg) = x de quintal de hierro; es decir, lo que esta ecuación muestra es que entre esta cantidad de trigo y esta cantidad de hierro existe algo en común, algo en lo que las dos cosas se identifican y que no es ni lo uno ni lo otro. Este algo no es ninguna propiedad geométrica, física o química ni ninguna propiedad natural. ¿Entonces qué es ese algo?, se pregunta Marx, y dice: «son productos del trabajo humano». De este modo una mercancía es exactamente igual a otra que reúna la misma cantidad de fuerza de trabajo. Pero esto no solo se manifiesta en el ámbito de la economía capitalista, sino que también se manifiesta en los niveles más altos de su superestructura Esta teoría experimentará desarrollos posteriores en manos de algunos de los más importantes referentes del denominado marxismo occidental, como Georgy Luckàs y Theodor Adorno. En el caso de este último y de otros exponentes de la Escuela de Frankfurt este intercambio de mercancías sería el trasfondo de la propia ideología. Con respecto a esto, véase Terry Eagleton, *Ideología: una introducción*. Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>11</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Crítica del programa de Gotha*, op. cit. , p. 17,

<sup>12</sup> En la actualidad esto es considerado utópico, ya que hoy día hay muchas dudas sobre la abundancia ilimitada de recursos.

escribir en su bandera: ¡De cada cual según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!<sup>13</sup>

En efecto, Marx cree que es a partir de esta fase cuando se romperá la contradicción entre lo universal y lo individual; contradicción que se puede ver, por ejemplo, en la separación liberal de Estado y sociedad civil o en la división del trabajo en manual e intelectual, que contribuye a reforzar la alienación de los hombres, ya que al limitar la actividad de los trabajadores a un círculo cerrado, impuesto, que no puede abandonar, le impide ver el mundo que él ha producido con su trabajo y, sobre todo, reprime el ser genérico que todo ser humano posee. Piensa –y aquí se registraría otro de los pocos momentos en que Marx despliega un pensamiento utópico- que en la sociedad comunista, en donde el trabajo ya no servirá solo para cubrir las necesidades físicas, cada uno de nosotros podremos desarrollar cualquier actividad en la rama que más nos plazca, ya que las fuerzas productivas estarán tan desarrolladas que tendremos el tiempo y las energías para producir con la misma libertad con la que lo hacen los artistas, desplegando al máximo nuestras potencialidades.

El marxista británico Terry Eagleton al hablar de las diferencias que habría entre este proyecto político y el del liberalismo dice que si este desarrollo pleno del individuo no quiere volver a caer en la contradicción entre lo universal y lo particular deberá realizarse en un contexto de reciprocidad y no en el aislamiento: «[...] El otro es visto por Marx como el medio para mi autorrealización, antes que, en el mejor de los casos, como un simple co-empresario del proyecto, o en el peor, como obstáculo activo de la propia realización»<sup>14</sup>. De lo contrario, piensa Eagleton, no se diferenciaría del ideal burgués de autorrealización.

Todo el recorrido que ha hecho Karl Marx como intelectual y militante se deja ver en *La crítica del programa de Gotha*. La reflexión puramente filosófica, que había ocupado un lugar muy importante en el inicio de su carrera, fue dejando lugar cada día más al análisis de la economía y a la militancia política, pero sin llegar nunca a una separación tajante entre teoría y práctica. En este texto intentó establecer líneas de acción para el tipo de socialismo que él creía era el más conveniente en ese momento, pero sin renunciar nunca al análisis agudo y la reflexión acerca de la realidad social. Uno de sus objetivos principales fue remarcar la necesidad de superar la sociedad capitalista con el advenimiento del comunismo, en cual –pensaba- crearía condiciones materiales tales que posibilitarían la solución de todos los conflictos, ya que veía en este tipo de organización social la realización concreta de una sociedad de hombres y mujeres libres.

Del tiempo de estas propuestas hasta hoy mucha agua ha corrido bajo el puente, pero se esté o no de acuerdo con ellas es imposible negar que su herencia ha sido enorme en el pensamiento político contemporáneo. Prueba de esa vigencia pueden ser las actuales discusiones que se vienen llevando a cabo en nuestro país en torno de los denominados sectores de izquierda, a los cuales los medios de comunicación sin titubear han dividido en: una izquierda “moderada” y una izquierda “radicalizada. Clasificaciones que quierase o no nos remiten nuevamente a aquella vieja discusión entre Marx y los lassalleanos.

#### Bibliografía

- EAGLETON, Terry, *Marx y la libertad*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Norma, 1999.  
CAMINAL BADIA, Miguel, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos, 1999.  
GINER, Salvador, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel, 1967.  
MARX, Karl y Friedrich Engels, *Crítica del programa de Gotha*, 1875, versión digital de Libros Taurus, disponible en la web en: [www.librostaurus.com.ar](http://www.librostaurus.com.ar), en formato pdf.  
\_\_\_\_\_, *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en Obras de Marx y Engels (OME), edición dirigida por Manuel Sacristán, traducción de León Mames, Vol. 5, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1978.

---

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> Terry Eagleton, *Marx y la libertad*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Norma, 1999, p. 65.